

MOLLE, ¿SOLUCIÓN DEFINITIVA?

Un dicho español, bien conocido pero no generalmente aplicado, dice que “la necesidad aguza el ingenio”. Esa frase la podríamos aplicar, en toda su extensión, a un concepto que, por lo novedoso que es y por las numerosas aplicaciones que ofrece, les queremos presentar en estas páginas. Nuestro protagonista, recibe el nombre genérico de **MOLLE** y tiene aplicación en distintos sistemas de uniformidad y en sus complementos.



Para aquellos que esa designación no les suene de nada, les comentaremos que su origen, como buena parte de los sistemas más novedosos y efectivos de los entornos policiales y militares, nació en los Estados Unidos. Las siglas son el acrónimo de *MOdular, Lightweight Load-carrying Equipment*, lo que traducido a un concepto más entendible sería equipamiento de transporte modular y ligero.

Más que de un diseño concreto, es un concepto que tiene multitud de aplicaciones que pueden ser especialmente válidas a quienes realizan acciones tácticas en los entornos militares y policiales o para aquellos a los que se les encomiendan otras más clásicas, pues cada vez con más fuerza va a ir aplicándose a un espectro más amplio de posibles usuarios, incluidas también las unidades de emergencia y otras de carácter profesional.

Básicamente, y para que el lector comprenda más fácilmente de lo que hablamos, señalar que

se trata de un conjunto de anclajes estandarizados. Como se observa en las imágenes que acompañan estas páginas, es un soporte continuo que ha sido cosido a diversos tipos de prendas. Es aplicable a chalecos porta equipo, a uniformidad táctica, a bolsas de transporte, a fundas de arma corta y a otros muchos elementos que conforman una amplísima gama del equipamiento personal más característico y moderno. ¡¡¡Es la *high technology* dentro de su segmento de producto!!!

Ese conjunto de fijación es, aunque parezca sencillo en su concepción, el fruto de unos estudios que duraron bastantes años y se concretaron ahora hace una década para dar respuesta a las necesidades de las unidades de Operaciones Especiales más conocidas y para renovar el equipamiento clásico usado hasta entonces por el Ejército estadounidense. Fue concebido y diseñado siguiendo una metodología de trabajo muy eficiente y cumple una estandarización de

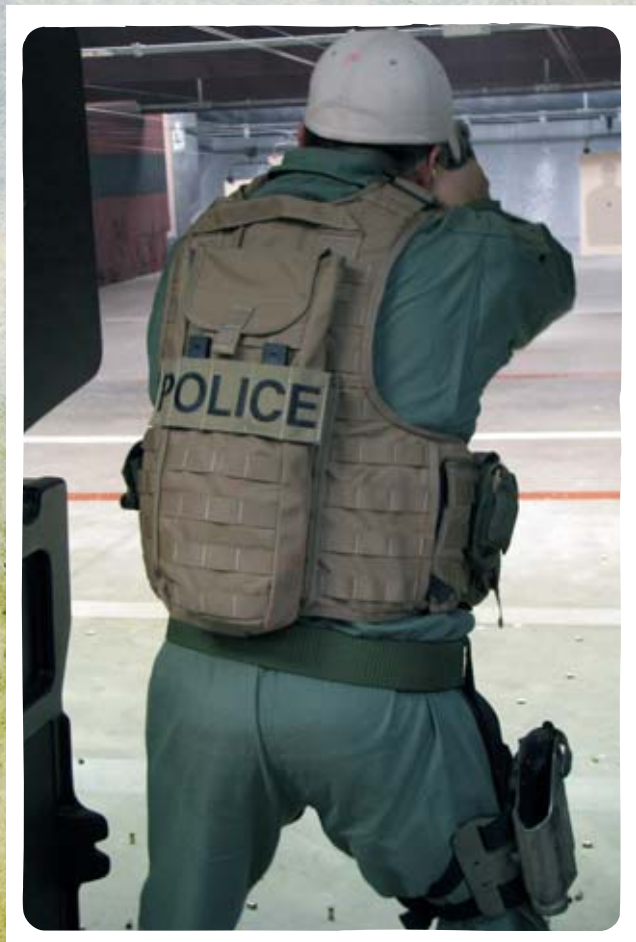




FOTO: 5.11 Tactical



carácter internacional. Se han tenido que resolver, además del propio concepto de anclaje, soluciones relacionadas con su tamaño, sistema de fijación a las distintas prendas y disposición en aquellas que lo incorporan.

Sobre ese concepto básico, diversos fabricantes de equipamiento personal del más alto nivel –encabezados por 5.11 Tactical– han comenzado a desarrollar una serie de productos que se adaptan a esa metodología de disposición. Los primeros en llegar, y que hemos podido ver siendo usados por equipos de determinadas unidades o por “contratistas” sirviendo en escenarios tan problemáticos como Iraq o Afganistán, han sido los chalecos porta equipo. Con esta solución genérica, encontramos dos posibilidades de empleo especialmente aptas. Una consiste en aplicar los anclajes en el forro exterior de las

prendas antibala clásicas, para que de esa forma el usuario pueda posicionar allí aquellos elementos que le serán más adecuados –generalmente, en función de un cometido concreto o de una misión– para poder llevar los sistemas, cargadores o granadas que puedan serle de utilidad según la previsión de lo que tenga que realizar.

Menos clásico, por definirlo de alguna forma, son los chalecos porta equipo que cada vez proliferan más y se corresponden con un soporte aligerado y con capacidad para poder situar unas placas antibala de gran capacidad de detención. Incorpora en el exterior de la parte delantera y trasera, y en los costados, unas fijaciones tipo **MOLLE**. Así, el usuario podrá disponer allí de otros elementos que crea pertinente llevar consigo.

De estos últimos, que también tienen aplicación, por la facilidad que pueden fijarse a una ubicación concreta –el sistema de anclaje estandarizado facilita la labor en pocos segundos– y por su robustez, en otro tipo de prendas que cuenten con la disposición que les presentamos, existen configuraciones de lo más diversas. Unas permiten llevar a mano una pistola, las más comunes pueden acomodar cargadores para distintos modelos de armas –así, en función de las necesidades de fuego, puede haber sujetos que lleven sólo dos o hasta una docena de ellos–, y otras están pensadas para facilitar el transporte de equipos de comunicaciones, visores compactos, agendas electrónicas tipo PDA, pequeños botiquines, grilletes y “trifold”, bastones extensibles como los ASP, linternas de alta potencia tipo SureFire y un largo etcétera de complementos, pues se pueden encontrar una amplia variedad de soportes para adaptar al concepto de fijación **MOLLE**.

Cada vez son más los que también aprovechan las características del anterior para llevar a mano elementos como granadas “flash bang” o bridas, además de situar novedosos conjuntos de hidratación personal que permiten beber sin tener que dejar lo que se manipula o sujeta en las manos, generalmente un fusil de asalto o subfusil. La versatilidad de este sistema ha deri-



vado en que, en los últimos tiempos, haya sido incorporado a mochilas de distinto volumen y a las cada vez más usadas bolsas de transporte, donde los profesionales llevan aquello que pueden requerir para una salida diaria o una misión de corta duración.

La ventaja que tienen los productos que cuentan con esta avanzada disposición, que ya han comenzado a ser adquiridos por algunas unida-

des militares españolas realizando cometidos específicos en áreas problemáticas de Afganistán y están siendo evaluados por determinados grupos de asalto policial del más alto nivel, es su adaptación a las misiones y su versatilidad. En función de sus características, que son más positivas de lo que a primera vista se observa, se ha ido evolucionando en sus prestaciones y la generación actual es el resultado de algunas pruebas en operaciones reales.



Los sistemas de fijación son ahora más robustos y aguantan mejor un trato más duro, evitándose problemas detectados en diseños poco robustos o con un nivel de duración limitada. En España, la firma Andreu Soler i Associats dispone ya de una amplia gama de marcas de la más alta reputación internacional –como las estadounidenses Eagle o 5.11 Tactical– que ofrecen distintas opciones en las que se incluye esta disposición. Lo mejor de productos que cuenten con anclajes **MOLLE** es su capacidad de

adaptación y de reconfiguración, por lo cual ofrecen unas mejores prestaciones frente a aquellos diseños más clásicos y menos evolucionados, en los que nada puede cambiarse de posición. Por ello, son más rentables desde el punto de vista de su eficiencia y ofrecen una mayor satisfacción por la inversión que se realiza en su compra.

Así zurdos o diestros, personal de intervención o tiradores selectos, equipos de protección o equipos de asalto, ..., pueden obtener aquello que les será más útil y que se adapte aun más a sus necesidades concretas. Sobre la base de una prenda así equipada, se tiene una mejor capacidad de evolución futura, puesto que la llegada de nuevos sistemas podrá ser integrada casi sin problemas y se facilitará que queden a mano, atendiendo también a los gustos de cada usuario que es un factor al que cada vez se le da más relevancia.

Tales son las posibilidades de este concepto que ya se comienzan a ofrecer fundas de transporte de armas largas con estos anclajes y hasta mochilas que adoptan disposiciones derivadas del **MOLLE** con las que llevar a mano lanzacohe-tes, pequeños morteros, sistemas de aperturas dinámicas u otros útiles, en función de que los usuarios trabajen dentro del espectro militar o del policial.

Seguramente, y si las tendencias actuales siguen el curso que ahora se prevé, las operaciones que se llevan a cabo en zonas complejas derivarán en que cada vez más las distintas prendas del equipo se vayan adaptando a esta disposición tan dinámica y fácil de operar. Los policías de determinadas unidades ya han comenzado a adoptar este concepto y los resultados operativos que están consiguiendo son más que óptimos.

En esa línea objetivo, sería bueno que nos hiciésemos una pregunta ¿Por qué no evolucionar ya hacia el sistema **MOLLE** si tantas ventajas ofrece? Muchos se la han hecho ya y están actuando en consecuencia.

¿Y Vd., va a seguir esperando?